

VIVIR A LA SOMBRA DE LOS GIGANTES



Si alguna vez visita el Caribe, tendrá ocasión de conocer a nuestros *tratantes* y *mercachifles*. ¿Quiénes son estos personajes? Se trata de pequeños comerciantes autónomos: vendedores y comerciantes ambulantes que forman parte de la economía caribeña. Muchos de estos *tratantes* y *mercachifles* se desplazan a otras islas de mayor superficie, como Jamaica, para vender sus productos en el mercado. Constituyen un rasgo característico de nuestra economía caribeña.

Durante muchos siglos, los franceses, los españoles, los holandeses y los ingleses dominaron el Caribe. El sistema colonial impuso muchas pautas políticas, económicas y sociales en la vida caribeña. También dejó tras de sí un legado: la pobreza que actualmente impera en nuestros países.

El Caribe es una región con características muy variadas; no obstante, por lo que a la economía se refiere, los países de esa zona comparten muchos rasgos comunes. Por ejemplo, la mayoría de las islas depende de la producción de productos básicos como el azúcar, los bananos, el café, el coco y los puros. Al mismo tiempo, nuestros países importan bienes manufacturados tales como automóviles, gasolina y otros artículos. En el transcurso del tiempo, el desequilibrio entre los ingresos derivados de la exportación y los fondos destinados a la importación ha originado deudas que no podemos saldar.

Los países caribeños deben competir con otras naciones que exportan los mismos productos básicos. Por tanto, la calidad de los productos caribeños debe ser lo suficientemente buena para que sean competitivos en los mercados internacionales.

Muchas islas caribeñas han recurrido al turismo para mejorar su situación económica, pero la mayoría de los trabajadores del sector turístico no gana el dinero suficiente para sustentar a sus familias. El turismo enriquece a los inversores, que suelen provenir de países extranjeros. Lamentablemente, la actividad turística acarrea efectos colaterales negativos, tales como el incremento del consumo de drogas y la intensificación de la prostitución.

Cuba, como país caribeño, no escapa a esta situación. Si bien en Cuba durante muchos años ha

regido un sistema social y político diferente, a partir del auge del turismo en la década de 1990, la implantación de un doble sistema monetario, el peso cubano y el dólar norteamericano, los cubanos tienen que hacer frente a nuevas dificultades económicas. Si bien cada año nuestro país acoge con satisfacción a una gran cantidad de turistas, las repercusiones de este hecho en la mentalidad y el comportamiento de los cubanos son evidentes: un gran porcentaje de nuestra población se siente atraída por esta influencia extranjera. Muchos jóvenes han perdido el contacto con los valores culturales tradicionales y prefieren imitar los estilos de vida popularizados por el turismo.

Aun cuando muchos países de la región se han convertido en Estados independientes, el Caribe sigue dependiendo de los extranjeros para su desarrollo económico.

DAVID Y EL GIGANTE (1 SAMUEL 17:48-51)

Con frecuencia solemos clasificar los pasajes de la Biblia como relatos para niños y relatos para personas adultas. Esta cita es el típico pasaje que muchas personas enseñarían a los niños en la escuela dominical. ¿Con qué frecuencia nos detenemos a profundizar en el relato de David y Goliat?

En este pasaje se describe una lucha de poder, de fuerza y de inteligencia. Se trata de una de las muchas situaciones difíciles a las que Israel tuvo que hacer frente en la época del rey Saúl. Es un relato en el que se muestra y contrapone el valor de un joven, David, frente a Goliat, experimentado y fornido soldado.

Actualmente, nuestro mundo se enfrenta constantemente a la lucha entre poderes. Países e instituciones poderosas dominan a los débiles. Los poderosos se imponen a los vulnerables o a quienes dependen de otros. A veces, incluso en las familias y en otras relaciones experimentamos la lucha por el poder.

Muchos caribeños se ven a sí mismos como David, haciendo frente al Goliat de las instituciones económicas internacionales que imponen las condiciones de los préstamos y créditos bancarios y fijan los precios de los productos de exportación e



importación. Estas instituciones se han convertido en un poder dominante que controla el sistema económico de muchas islas. En la actualidad, padecemos esa dependencia.

Aunque se nos conoce por nuestra música alegre y llena de vida y por nuestros ritmos cadenciosos, a veces, estos elementos expresan nuestras penas o son un medio para transformar nuestra tristeza en alegría. Nuestros países son islas pequeñas que se enfrentan diariamente a las consecuencias de ser tierras colonizadas, víctimas de un terrible sistema de esclavitud y que en la actualidad luchan por convertirse en naciones independientes. Como pueblos cristianos, pedimos a Dios que nos dé la fuerza y la decisión para afrontar este reto.

PREGUNTAS

1. ¿Qué podemos aprender de David acerca de la lucha entre poderes?
2. ¿Cómo asumimos nuestra propia responsabilidad en las luchas económicas diarias de nuestros conciudadanos?
3. ¿Somos capaces de sensibilizar a nuestros hermanos y hermanas de otras partes del mundo para que detecten los desequilibrios existentes en nuestro mundo?
4. ¿Cómo nos defendemos frente a las poderosas estructuras económicas?

ORACIÓN

¡Oh Dios! Creador y protector nuestro, nos congregamos ante Ti para pedirte que nos des sabiduría para hacer frente a las dificultades que diariamente tenemos que soportar en nuestros distintos países. Danos la capacidad como iglesia de hacer sentir nuestra voz en nuestro entorno y ayúdanos también a convertirnos en instrumentos activos del cambio social. Danos la fuerza y el

valor suficientes para cambiar las estructuras de los grandes poderes económicos que nos rodean. Haz que trabajemos por la justicia social y luchemos para que se instaure tu Reino en este preciso momento. Danos tu bendición y acompáñanos cada día en nuestras penas, en nuestros bailes, en nuestra música y recuérdanos en especial que cuidemos de tu creación, uno de nuestros tesoros más preciados. Oramos en el nombre de Jesús. Amén.

AUTORA

Suecia Méndez nació en Cuba y es miembro de la Iglesia Reformada Presbiteriana en Cuba. Es editora del Servicio de Noticias Ecuménicas de Cuba y Vicemoderadora del Presbiterio de La Habana.

LA CANCIÓN DEL HOMBRE DEL BANANO

*Un turista, hombre blanco y de rostro sudoroso,
me conoció en el mercado de Golden Grove.*

*Mira mi ropa vieja y manchada,
que la lluvia de Portland empapó.*

Me mira a los ojos, alzando su nariz

Me dice: "eres mendigo, ¿verdad?"

*Y añade: "Chico, búscate un empleo
y sé útil a tu país."*

*Y yo contesto: "Por Dios y por mi gran mano derecha,
deberías reconocer al hombre del banano."*

*Así, cuando veas esta ropa ajada y manchada
y empapada por la lluvia de Portland,
no me mires fijamente, alzando la nariz.*

No juzgues a un hombre por sus remiendos.

*Soy fuerte, me siento orgulloso, y un hombre libre soy,
libre como estas montañas, libre como este mar.*

Me conozco y conozco mi temperamento.

Y hasta el fin de mis días con orgullo cantaré

*(cantado) Alabemos a Dios y a mi gran mano derecha,
Viviré y moriré como el hombre del banano.*

Del poema de Evan Jones, de Jamaica, según figura en la publicación "All A We A One: A Caribbean Scrapbook" (Álbum de recortes caribeños), de David P. Young. Friendship Press, Nueva York.